

Testimonios

## Aquel Volantín Morado

Por SARA VIAL

(Especial para "Las Últimas Noticias")

A veces basta un poema para entrar a la ancha puerta de lo que no se olvida. Y es en septiembre, mes de los volantines, cuando las estrofas del "Romance del volantín morado", de Alejandro Galaz, nos llegan en un soplo de luz penebaval que no se enfriará. "Resumen de pavorrón/ aquí volantín morado/ entre flores y luceros/ todavía está volando/ Sobre su rama de hilo/ crecía desde mis manos/ como los lirios oscuros/ desde los dedos del campo".

Cuando la transparencia se hace necesaria, no importa no coincidir con las conmemoraciones —de nacimiento o muerte— de poetas. La poesía es un puerto intemperal donde todo confluye. La ola del instante se sorbe del tiempo. En forma natural, las imágenes llegan en propicio redoble. "Soy la brújula inútil, la campana quebrada/ El yunque arrojado a los pies del martillo/ Mi juventud no pudo impedir que la invada/ el aguacero de hojas del otoño amarillo".

El poeta Alejandro Galaz Jiménez nació en Casablanca, el 5 de marzo de 1905 y murió prematuramente ("Es muy ancha esta flor de angustia/ crecida en el corazón de Alejandro...") el 8 de marzo de 1968, en Santiago de Chile, en cuyo Cementerio General reposa. Con la pasión de sus 33 años, recién cumplidos, no pudo impedir que invadiera su juventud "el aguacero de hojas del otoño amarillo", como aspira o canta en su libro "Molinos", después de cuarenta años.

Tuve el libro en mis manos, el primero que publicara y acabo el único ejemplar que exista en Chile. Lo traje a mí casa un hermano del poeta, Alfredo Galaz Jiménez, profesor en La Serena y actual Relacionador Público de la Dirección Provincial de Educación en Biobío. Ante todo, cultor ferviente de la memoria de su hermano Alejandro. Con el inesperado "Molinos" en mis manos, editado en Valparaíso en octubre de 1969 por Casapública Ponce, escucho, volviendo las páginas numeradas con el subtítulo de "Aspas", el rítmico chocar de aquellas aspas de los molinos de Villa Alemana, donde tuvo doce años y fue Alfredo Galaz quien publicara mis primeros poemas de niñez en su periódico comunal llamado "Clarínada".

"¿Cómo era el poeta?" pregunto contemplando una fotografía, tan íntima como su hermosa frente de juventud. "Era alegre, loquaz, amaba a las mujeres... y fue amado por ellas. Eranos cinco hermanos, tres hombres y dos mujeres. Vivió escribiendo versos, que dejaba dispersos

y olvidados, como su propia vida. Yo andaba tras sus pasos, recogiendo las páginas que dejaba inconclusas. Conservo manuscritos y fotografías. Era despreocupado con su obra. ¿Presenta su temprano fin? Sé que hay poemas suyos en diferentes manos... ¿De qué modo encontrarlos, reunirlos?". Otras que dejara inéditas: "El niño de las linternas azules", (1935); "Otoño de Ana María", (1938); "Las islas amargas", (1937); "La ciudad enferma" (1937); "Bando de flautas en el alba" (1938); "Marinaba", "Primavera de luto". En Valparaíso, al cumplirse los veinte años de su muerte en 1968, la Municipalidad editó su libro "Bando de flautas en el alba", en que aparecen sus más populares romances y su poesía en verso libre. Desde allí emerge ese "trampo de siete colores/ sobre el patio de la escuela/ donde la tarde espacia/ senecias de madreleña/ que se quedó girando en el corazón desde la perdida infancia. Sobrevive al óxido de la memoria, "Trampo de siete colores/ mi corazón te recuerda/ y en su automóvil de sueños/ a contemplarte regresa". ¿A qué altura habría volado el autor del "Romance del volantín morado", cuya vida, como la de otro poeta de Valparaíso, Alberto Rojas Jiménez, se quebró tan pronto, o como la de Oscar Castro, rancagüino, de lirio tan pronto, o como la de Ana María, María Cristina, Betty, Ivelda. Aquel poema "Cuento", ("Allá, en ese entonces, érase un poeta enamorado de una niña"), fue una historia de verdad. "Allí donde aleman, aún los doce años/ de María Cristina/ hija de Benjamin, el ladrón de animales/ tan linda/ con sus ojos mongólicos/ bajo la sembrilla en flor de un almendro".

Y recuerdo que ya, a los doce años, yo también, a la sombra de un diáfano almendro o un espeso parrón, releía los bellos versos de Alejandro Galaz, pensando en esa niña paralela a mis años, no lejos de mí ahora, en esa Casablanca que él dejó para siempre convertida en un barco. "Esa aldea tan vieja es un barco velero/ que una roca tormenta arrojó a la llanura", cantan las estrofas en el Menologio de la plaza, levantado por la Municipalidad casablancuina. ¿Cuándo hará algo parecido Quilpué con Daniel de la Vega, Valparaíso con Joaquín Edwards Bello, Quillota con Alberto Rojas Jiménez, nacido allí, Villa del Mar con María Luisa Bombal?

Hay también una calle en Casablanca que se llama "Alejandro Galaz". En estos días en que, gloriosamente, se reviven los Juegos Florales poéticos de antaño, no olvidemos



En marzo del presente año se cumplieron 71 años del nacimiento del poeta Alejandro Galaz, cuyo popular "Romance de Infancia" conserva su frescura a través de los años. En la fotografía, primicia para "Las Últimas Noticias", facilitada a Sara Vial por un hermano del poeta, aparece Alejandro Galaz en plena juventud, junto a una de sus hermanas. Murió en Santiago a los 33 años de edad, dejando una profusa obra inédita.

que él obtuvo la Flor de Oro de los Juegos Florales del Ateneo de Valparaíso, con su poema "El poeta y el mundo".

¡Logrará reeditarse el primer libro del inolvidable poeta, este "Molinos" nostálgico que vino a despertar estas visiones?

S.V.

Villa del Mar, septiembre de 1976.

624 170

## Aquel volantín morado [artículo] Sara Vial.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Aquel volantín morado [artículo] Sara Vial. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)